

Fiebre y frenesí

La batería de mi celular estaba muerta, la luz del sol comenzaba a filtrarse por la ventana del autobús y hacía más de 12 horas que viajaba de regreso hacia mi hogar en Ecatepec de Morelos. Cuando entramos a la carretera México-Puebla la fiebre que tuve en la noche, la cual me provocó pesadillas y desvelo, se hizo presente. Mientras dormía con un trapo mojado entre mis piernas, me pareció escuchar rumores de la gente a bordo, pasos, frituras y teléfonos sonando. Con fastidio me acomodé e hice bolita en mi asiento para continuar durmiendo (aún recuerdo lo cansado que me sentía); las playas chiapanecas son las mejores confidentes... almizcle y Pox para una aventura triste en fin de año.

El 1.º de enero de 2017 el gobierno federal encabezado por el entonces presidente Enrique Peña Nieto aplicó un aumento del 20% al precio de la gasolina a nivel nacional; las reacciones de protesta y frenesí no tardaron en manifestarse con cierre de carreteras, saqueos y desinformación masiva convirtiendo al país en una hoguera de repudio, resentimiento y oportunismo; la rabia de una sociedad que ha sido golpeada durante décadas por la omisión, el desempleo, la violencia, y la pobreza.

El intenso calor dentro del camión terminó por despertarme, recuperé la compostura y miré con sorpresa la interminable fila de camiones y automóviles congelados en medio del hirviente asfalto y el sol seco; maldije la situación y cambié la compresa de agua fría para volver a dormir. Ahora que lo pienso no recuerdo nada hasta que pude llegar a la Termoeléctrica en Ecatepec; tal vez la fiebre me hizo entrar en un estado de suspensión o una parte de mi cerebro se fundió. - ¡Ya vienen! ¡Ya vienen! ¡Ya Vienen! - gritaba la gente en la calle - ¿Quién viene? - cargué mi equipaje y me adentré en la colonia Lázaro Cárdenas ("La Lázaro").

Después de escuchar los regaños de mi madre, me tomé unas pastillas y de nuevo me quedé dormido. No fue hasta el atardecer cuando el timbre de mi celular me hizo reaccionar y entender lo que estaba sucediendo. *Desde el 1.º de enero se registraron saqueos y robos en diversas entidades del país, Chiapas, Puebla, Tlaxcala, Veracruz, Hidalgo, San Luis Potosí y Estado de México entre las más afectadas.* - ¿Wey ya supiste?, desde ayer en la noche están saqueando el Aurrerá de Real de Valle... son los vecinos, la gente de esta y las otras colonias al rededor; gente que conecemos -, al otro lado del auricular se encontraba César emocionado y perplejo por las palabras que salían de su boca; - Tenemos que ir pinche Sergio, yo sé que tú también quieres ir -. Saqué mi cámara fotográfica de entre la ropa llena de arena y sal y salí a la calle, me encontré con César que estaba muy excitado y alerta; me puse la gorra y salimos en marcha al Aurrerá local.

En el 2013 el entonces presidente Enrique Peña Nieto realizó una serie de reformas constitucionales que permitirían una apertura a la utilización de contratos para la extracción de hidrocarburos del subsuelo realizado por terceros, buscando generar más competencia en el mercado. Sin embargo, esto no significa que el costo de la gasolina disminuiría como se prometió; únicamente se licitan las licencias de explotación y venta para que las

empresas fijen sus precios de manera independiente. El gobierno de EPN disfrazó esta política económica diciendo que provocaría una baja en los costos del combustible.

A muchas calles del supermercado ya había familias completas yendo y viniendo con bolsas negras entre sus brazos; niños y ancianos también contribuían con la frenética operación hormiga. - Ayer estaba mucho más cabrón, la gente parecía un enjambre, estaban como locos tomando y arrebatando todo lo que podían... intente grabarlos con mi celular y amenazaron con romperme la madre -. Mientras caminábamos había grandes marcas de hollín y barricadas improvisadas en cruces y esquinas de la periferia entre colonias que comparten el Aurrera de Real Del Valle. - ¡Ya vienen, ya vienen, ya vienen! gritaban en las calles desde ayer. Pregunté a alguien, ¿quién viene? -, - que los de Atenco dicen...-, - no, dicen que venían de Chiconautla- Nos paramos afuera de la bodega y observamos los apuntalamientos de la reja que permitían el acceso en la entrada principal; desde ahí comenzaba un resbaloso y profundo sendero de comida aplastada. Ya habían transcurrido casi 48 horas desde que iniciaron los saqueos, era extraño pensar que ese estado de emergencia seguía transcurriendo sin ninguna fuerza estatal a la vista; parecía que teníamos permiso de hacer lo que quisiéramos.

Aunque el supermercado era una escena de caos y violencia, predominaba un ambiente solemne y silencioso; únicamente se escuchaban golpes y sonidos metálicos de aquellas personas que al no tener nada más que tomar, se encontraban desmantelando la bodega para vender al fierro viejo... hasta el esqueleto metálico de las estructuras serviría para amortiguar el alza en los precios que se avecinaban con la inflación y el desempleo.

Cuando salimos de ahí, varias personas seguían entrando y saliendo del lugar; vi a una persona llevarse a cuevas muchos palos de escoba, a un hombre con una carretilla llena de fierros retorcidos y a una mujer con varias bolsas de frijoles y arroz. No quedaba nada excepto comida pisada y pan duro.

Hablando del asunto con mi familia, se mencionó que todos los implicados en el saqueo al Aurrera eran vecinos y amigos de la infancia; familias completas cargando pantallas, pasteles y ropa barata. "Éramos nosotros", nosotros éramos quienes ya venían, - ¡Ya vienen, ya vienen! - gritaban por la tarde y por la noche; ese era el grito que nos reunió 5 días continuos en el Aurrera.